

# Ser padres e hijos en un período difícil

Francesco Tonucci

En la actualidad es complicado ser niño, porque es difícil tener hermanos con los que compartir el desarrollo, como difícil es salir de casa a jugar con los amigos y las amigas para vivir las experiencias fundamentales de aventura, descubrimiento y juego. Nacen pocos niños, y nacen cuando los padres ya son mayores. Debemos interpretar este fenómeno como una denuncia de una sociedad insensible a las necesidades de los niños y los padres. Resulta necesario replantear las relaciones sociales y las características de nuestras ciudades, para que las niñas y los niños vuelvan a vivir en ellas sus imprescindibles experiencias de autonomía.

▣ PALABRAS CLAVE: infancia, maternidades, derechos y deberes, juego, hijos únicos, sobreprotección, Tonucci.

## Quando yo era pequeño

Fui un niño de la posguerra: mi ciudad fue bombardeada, derribaron todos los campanarios y puentes. Toda la ciudad estaba en ruinas.

En aquel tiempo, en aquella ciudad, era difícil ser adulto, desplazarse, encontrar algo que comer, reparar los daños provocados por la guerra. Paradójicamente, en aquella ciudad era fácil y hermoso ser niño. Los adultos no tenían tiempo para

nosotros, y los niños aprovechábamos esa libertad para jugar, para nuestras aventuras y descubrimientos. Las propias ruinas, que tantos quebraderos de cabeza suponían para los adultos, eran lugares mágicos en nuestros juegos, lugares

## REFLEXIÓN

que nuestra fantasía transformaba en castillos, montañas, países desconocidos. No había juguetes; nos los construíamos, en cambio, con la ayuda de los abuelos y nuestra imaginación, utilizando materiales naturales, como arcilla, cañas, piedras, cajas, papel. Las navajas y las tijeras eran nuestras herramientas.

### Ser niño ahora

Hoy es más fácil ser adulto, sobre todo para los hombres. Pese a la crisis económica, la vida es más fácil, más cómoda, gracias a la lavadora, al frigorífico, al automóvil, a las nuevas tecnologías. Hay más dinero, más tiempo libre, se pueden hacer cosas antes imposibles: hablar con personas que están lejos, conservar alimentos mucho tiempo, lavar la ropa sin romperse la espalda ni que salgan sabañones, ver cine, oír música, saber desde casa qué está pasando en todo el mundo, cruzar el océano y estar de vuelta una semana después sin gastar los ahorros de toda una vida, curarse sin vender las joyas de la familia o la casa. Con todo, curiosamente hoy es mucho más difícil ser niña o niño. Es como si los dos mundos, el

*Curiosamente hoy es mucho más difícil ser niña o niño. Es como si los dos mundos, el de los adultos y el de los niños, fueran opuestos*

de los adultos y el de los niños, fueran opuestos. Tan difícil es ser niño que ya casi no nacen, como si la infancia renunciase a estar en este mundo que le hemos preparado.

### Ya no nacen niños

Es habitual oír decir que no nacen más niños, porque los hijos cuestan mucho y no hay suficientes servicios públicos para ayudar a los padres. De ser verdad, deberían tener más hijos las parejas más ricas y en las ciudades donde existen más y mejores servicios para la infancia. Sin embargo, son precisamente las clases más adineradas y las ciudades más desarrolladas económica y culturalmente las que tienen menos hijos. Parece que las razones son más profundas:

> **Los niños son un misterio, preocupan y despiertan temor en las jóvenes generaciones**, que no los conocen: a finales de los años sesenta se rompió el vínculo madre-hija, que no fue sustituido por intervenciones educativas. La consecuencia es que se retrasa cada vez más la llegada del primer hijo, que, inevitablemente, será el único. El niño llega cuando sus padres han terminado de resolver casi todos sus problemas económicos, laborales, profesionales o de bienestar personal. Una pareja estable, satisfecha —o frustrada—, con poca actividad, lo que la hace poco divertida y animada, con escasas preocupaciones.

> **Los padres no pueden disfrutar de sus hijos y los niños no pueden disfrutar de sus padres.** Los permisos de maternidad son breves y no permiten siquiera terminar tranquilamente la lactancia, que, por el contrario, debería prolongarse más de un año, si se dan las condiciones, pues supone un gran beneficio físico y psíquico, tanto para la madre como para el niño.

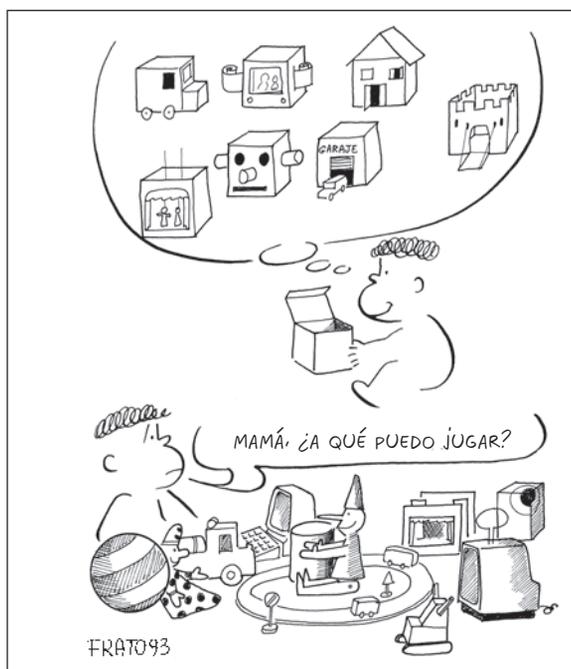
> Antes —en los tiempos en que yo era un joven marido— el primer hijo nacía nueve meses después de la boda —¡a veces incluso antes!—, y casi nunca era el único. Los padres experimentaban con el primogénito y luego se convertían en expertos con los siguientes. Los hijos participaban de las emociones, sufrimientos e incertidumbres de los inicios de la vida social, económica y profesional de la familia. Eran testigos, y en cierto modo protagonistas, de los primeros éxitos, de las primeras desilusiones, de los esfuerzos por encontrar dinero para pagar el alquiler, primero, y la hipoteca, después. Probablemente la vida de los niños era más interesante, más afortunada.

### Poder disfrutar del hijo y de la madre

Creo que volverán a desear más hijos y más temprano los jóvenes que descubran que **ésta es la aventura más emocionante y satisfactoria que pueden vivir una mujer y un**

## REFLEXIÓN

Familia y educación | 0 a 6



hombre. Para alcanzar esta meta, propongo algunas propuestas:

- Ayudar a los adolescentes y los jóvenes a entender qué es un niño, cuáles son sus grandes descubrimientos en los primeros días de vida, cómo conoce el mundo mucho antes de entrar en la escuela. Descubrir estos secretos es mucho más fascinante que asistir a clases de educación sexual.
- Permitir que las madres y los padres que lo deseen disfruten de permisos de maternidad de hasta dos años para estar con sus hijos. Numerosas informaciones científicas avalan que una niña o un niño que toma el pecho durante muchos meses de una madre relajada, serena, tendrá una infancia, e incluso una vida, físicamente más sana y más productiva. Estos meses de más de los actuales no deben contabilizarse, por tanto, como gasto, sino como una inversión.
- Los servicios para la primera infancia deberían ser menos rígidos, menos institucionales, y adap-

tarse a las necesidades de los niños y de los padres para que puedan estar juntos el mayor tiempo posible. Si el permiso de maternidad fuera sensiblemente más largo, podrían evitarse las salas de lactantes, que son las más costosas. Se pueden proponer edificios guardaría, sencillos aparta-

mentos a disposición de los niños que allí vivan, asistidos por los padres y unos pocos profesionales de la Administración pública.

- El período de maternidad debería reconocerse como servicio de utilidad pública, presentable en el currículum. De este modo se reduciría el obstáculo que supone para las mujeres que, para cuidar de sus hijos, deben abandonar el trabajo y perder oportunidades frente a sus compañeros masculinos.

### El hijo único

No es justo culpabilizar a los hijos únicos o a sus padres: pueden ser magníficos hijos y sus padres, magníficos padres. Pero es difícil ser un buen hijo estando solo, especialmente ahora que es tan complicado salir de casa sin acompañantes para encontrarse con compañeros o compañeras de juego. Es difícil que un hijo único contente a dos padres —a veces más—, cuatro abuelos —a veces más— y muchos tíos. Todos

esperan algo. Es difícil crecer teniendo a su alrededor solo modelos adultos, perfectos, inalcanzables. Es mucho más cómodo tener hermanitos y hermanitas, que son modelos más cercanos y asequibles. Es difícil cumplir uno solo con los sueños de un padre y una madre que invierten todo en su hija o su hijo.

Es difícil ser un buen padre o una buena madre teniendo solo un hijo o una hija. En los años setenta, Mario Lodi, en una conferencia en la Unión Soviética, inició su discurso con esta frase: «El niño no es propiedad de los padres, ni de la escuela, ni del Estado. Cuando nace tiene derecho a la felicidad». El niño no es nuestro, no podemos moldearlo según nuestros deseos, tiene derecho a la felicidad, que se alcanza realizando aquello para lo que se ha nacido, las propias vocaciones, las propias capacidades. Hay quien nace científico y quien artesano, unos artistas y otros literatos. Será feliz aquel que descubra su propio talento y pueda ponerlo en práctica. Los padres, primero, y los maestros, después, deberían asumir que ésta es su misión principal. Sin embargo, repito, si el hijo o la hija son únicos, es más difícil.

*El período de maternidad debería reconocerse como servicio de utilidad pública, presentable en el currículum*

## REFLEXIÓN

### El mercado de los niños

Un poco antes hablaba de los temores de los padres jóvenes frente al misterio de su hijo. Decía también que no ha habido hasta el momento respuestas públicas adecuadas. Sin embargo, las respuestas del mercado sí que han sido rápidas y eficaces: no os preocupéis, hemos creado productos adecuados para cada una de vuestras preocupaciones. Cascos para evitar golpes, cintas adhesivas con puntas para que no se suban a los balcones, avisadores acústicos para detectar si el niño se despierta, y un largo etcétera de productos para cubrir todas las dificultades y emergencias, reforzando cada vez más la idea de que los niños son incapaces de defenderse por sí mismos. Y de que están enfermos, al menos durante los primeros años; por eso, **los llevamos al pediatra en fechas determinadas para preguntarle cómo está la niña o el niño con el que convivimos día y noche.** De ahí también que nos parezca natural ir a la farmacia a comprar un par de zapatitos o un juguete. Nos sentimos más seguros, y qué importa si cuestan el doble.

### El verbo dejar: el derecho al juego

Tras comer y hacer los deberes, nuestra madre, que nos quería mucho, nos echaba a mí y a mis hermanos de casa, para que, en

un margen preciso de tiempo y de espacio, saliésemos fuera a jugar, a la calle, en las aceras o en la plaza. En ese tiempo y esos espacios tenían lugar las experiencias más importantes para nuestro crecimiento, conocíamos a otros niños, a otras niñas, comparábamos nuestras habilidades, nuestros caracteres, conocíamos la naturaleza, los animales (por desgracia, a menudo a su pesar). Se descubrían cosas nuevas, se vivían emociones. Todas estas experiencias no habrían sido posibles de haber estado allí los adultos. Hoy, todo esto es casi imposible para un niño italiano. Pasa prácticamente todo su tiempo bajo el control de adultos responsables: los padres, los maestros, los entrenadores deportivos, los profesores de danza o de piano, los empleados de las ludotecas y, si sobra tiempo al acabar los deberes, de la televisión o el ordenador.

Los niños de hoy corren el riesgo de no poder jugar, y esto merece considerarse un peligro muy grave. Los padres reaccionan ofendidos diciendo que acompañan todos los días a sus

*No se puede acompañar a un niño a jugar: el verbo jugar no se puede conjugar con el verbo acompañar o vigilar, sólo con el verbo dejar*



hijos o hijas al parque, y que gastan un montón de dinero en juguetes. En estas dos razones se basa precisamente la anterior denuncia: no se puede acompañar a un niño a jugar. El verbo *jugar* no se puede conjugar con el verbo *acompañar* o *vigilar*, sólo con el verbo *dejar*. Debemos volver a dejar jugar a los niños y las niñas. Que sean ellos quienes elijan cómo, con quién y dónde. Y en cuanto a los juguetes, conviene ahorrar ese dinero, comprar los menos posibles. Para jugar bien, los juguetes deben ser pocos y buenos. Los buenos juguetes suelen ser los que cuestan poco o nada, porque se han construido con el padre o la madre o los abuelos.

### Derechos y deberes

Parece que los deberes conciernen a los niños y a nosotros, los adultos, los derechos. Está completamente asumido que el niño debe aprender a obedecer, a respetar los derechos de los demás y a cumplir con sus deberes. En mis experiencias de participación de los niños en la vida de las ciudades, se me ha criticado a menudo porque estas propuestas

## REFLEXIÓN

Familia y educación | 0 a 6

podrían desarrollar en los niños actitudes agresivas, irrespetuosas con los adultos. Sin embargo, lo que sí es cierto es que la educación al respeto pasivo y acrítico de los deberes despierta un fuerte deseo de transgresión. Por el contrario, en todos estos años de experiencias de participación hemos podido constatar que **reconocerles a los niños el derecho-deber de defender sus derechos produce un fuerte aumento del sentido de ciudadanía y responsabilidad.**

Sin embargo, los adultos, tanto en la familia como en la escuela, se es-

fuerzan en precisar que frente a los derechos deben estar siempre previstos los deberes. Y así, por ejemplo, frente al derecho a jugar garantizado por el artículo 31 de la Convención sobre los Derechos del Niño, se apresuran a recordar el deber de no molestar, de no estropear las cosas, de no sudar. Cada derecho se redimensiona con una infinidad de deberes. El razonamiento es profundamente erróneo, porque, frente a cada uno de los derechos del niño, existen los deberes de los adultos, que deben garantizar el respeto y las adecuadas condicio-

nes de esos derechos. Sin olvidarse jamás de lo que han escrito en el artículo 3, ellos mismos, los adultos, que el interés del niño debe considerarse siempre en primer lugar. ■

### HEMOS HABLADO DE:

- Familia y educación.
- Formación inicial del profesorado.
- Formación continua del profesorado / formación permanente.

### AUTOR

**Francesco Tonucci**

Consejo Nacional de Investigación italiano  
*francesco.tonucci@istc.cnr.it*

Este artículo fue solicitado por AULA DE INFANTIL en mayo de 2016 y aceptado en julio de 2016 para su publicación.